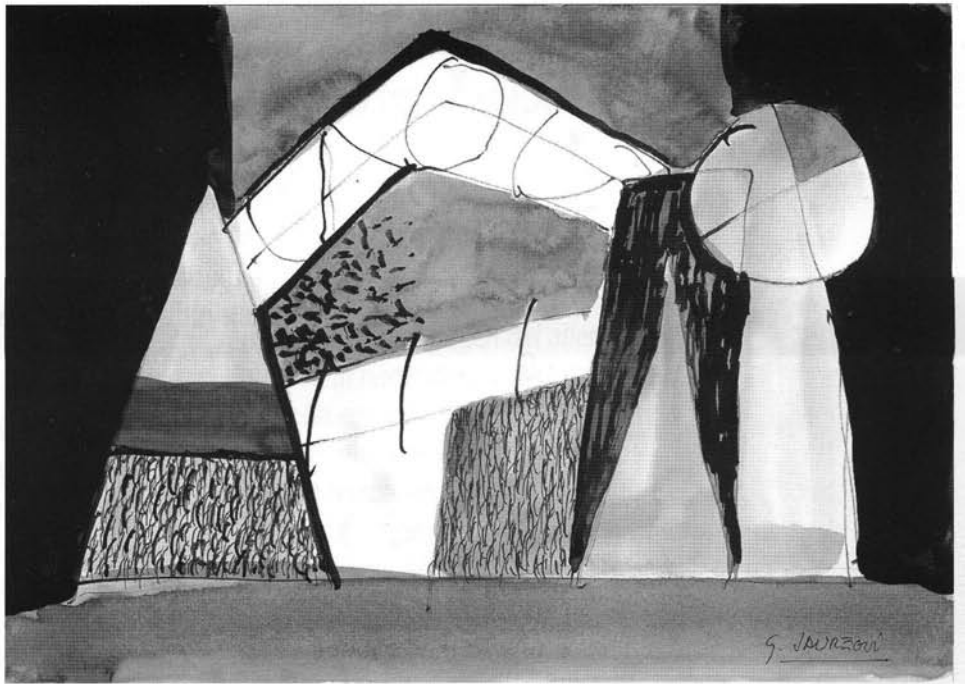


*Una mujer publica
su primer libro de versos
y me lo envía*

*Abro tu libro y sufro
nada más conocer que es la primera fruta
arrancada a la joven vida
de un creyente dispuesto a todo.
A conquistar estrellas, huecos, mundos
desde los párpados de la noche.
Noche que te debilitará hasta el amanecer,
si a él llegaras. Mientras tanto
trenzarás suspiros como insectos lo hacen
enviciados en las esquinas de tu cuarto
pero también llegarán ráfagas de labios
que sorberán la trampa en aquél
hermoso manantial de la doncella
antes del crimen consumado
en celuloide arte. Lo recuerdo.*

*Abro tu libro y estoy dispuesta
a morir de existencia acumulada, por ti.
Sin conocerte, dártela en bandeja que avisa
olvida la palabra y duerme ya
deja su saliva y entra en la otra espuela
del vivir,
entrega tus senos libres sólo para el amor,
córtate la mano que se llevarán
los ángeles mejores de la noche
al cielo de tus estrellas imposibles.
Pero no me escucharás.
Ahora que por ti vuelvo a estar perdida
como tú en la noche de insectos grandes
para seguir nombrándote los peligros
del alma cuando el verso corre con su gesta
y te espera para que no lo ganes nunca.*

*Abro tu libro de juventud
y me pierdo en la enorme ola
de los suspiros creadores que viví inegables,
desnuda como el animal mojado
que se echa en tierra blanda
para hacerse notar
de otro color entre los suyos.*



Así que escúchame a tus veinte y pocos años,
atisba el hondo deseo de este poema
si acaso lo leyeras
cuando un día abras mi primer libro
tuyo hoy, ahora no sabrías hacerlo
por cosa de inocencia más que de ignorancia
que el joven árbol no puede arder
si no se ha ido cuarteando de escritura
enamorada un día y vertiginosa siempre
como el crecimiento luciérnaga de su mundo
que cuanto más crecida
abarcará menos estrellas
de la palabra y su sinrazón
pues un poco después, abrasados al alba
los insectos, todo será olvido.
Desde el que te hablo
si llevo siglos sin abandonarme
absorta hasta el amanecer
haciendo verdad la No escritura
la confianza deshilachada
en el universo de sombras y nombrar
de cantar y sombras engañada ya
de sus esquinas, su fiebre espiritual
todo sacrificio para la materia poética
insobornable
a la que hoy entrego mi ajena juventud
por si un día tropiezas este anuncio
de soledad habitada.

1997

TROTE

Observar la mentira de los que vivimos
me ha llevado a recompensa de luz
a división sosegada de las hojas
que me ofrecían los árboles mejores.
Unos pocos amigos.

Cuando el camino se hacía largo de la mentira
era donde el tronco engordaba más hermoso
y yo quería abrazarlo ahí
que a punto he estado
de meterme en la tropa atleta de los cínicos.

Cínicos brillantes, jóvenes fríos,
claro hervor de los que empujan,
ansia de las ansias en ristra,
placer del poder, machacar lo viviente
por mecerlo. Mecerlo muchísimo.

Los he visto correr desnudos y vestidos.
Con copa y sobrios. Peor los últimos.
Mudos y enloquecedores. Terror los primeros.
Con olor a colonia de soldado y a rosas.
Todo paladín, enjuagues, y derrota.

Donde el camino se hacía largo de la mentira
y yo era invitada especial para ir al trote
era cuando la voz de un río interior de hojas
me llevaba a casa sola
y sin amantes.

1997